

La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad

Resumen

Este artículo refleja una experiencia de innovación social con la comunidad desde la universidad: La Residencia Universitaria Flora Tristán. Un renovado modo de poner en relación tres mundos: académico, profesional y vecinal. La puesta en marcha de este centro social y residencial de la Universidad Pablo de Olavide ha supuesto la creación de un espacio, físico y simbólico, de encuentro entre estas diversas realidades que ha estimulado grandes sinergias y aprendizajes, provocando cambios en el territorio y en la percepción de este, así como en la forma de entender la intervención social comunitaria. La experiencia desarrollada en sus más de 10 años ha dado como resultado un producto que creemos adaptable a otras realidades y por lo tanto susceptible de ser transferible a otros territorios, en tanto que experiencia de acción participada con perspectiva de género que nos proporciona elementos de interés tanto para la praxis (técnicas y metodologías) como para la ontología de la intervención comunitaria desde el Trabajo Social, rompiendo tanto los binomios de exclusión-inclusión, interventor-intervenido, experto-inexperto como el esquema clásico y lineal de intervención en fases: estudio, organización y desarrollo.

Palabras clave

Trabajo Social Comunitario. "Social Settlements". Investigación-Acción-Participación. Universidad.

The University Residence Flora Tristán: coexistence and experiences to create citizenship and create community

Abstract

This paper reflects a social innovation experience with community from the University: the University Residence Flora Tristan, a renewed way to put three worlds in relationship: academic, professional and neighborhood. The implementation of this social and residential center of the Pablo de Olavide University entails a creation of a meeting point, physical and symbolic, of diverse realities that stimulates huge synergies and learning's inducing changes in the territory and on the perception of this one, as well as on how to understanding the social communitarian intervention. The experience developed on the last ten years has resulted a product that we think that can be adaptable to the other realities and, thus susceptible to be transferable to the others territories as experience of participated action with gender perspective that provide us elements of interest for the praxis (techniques and methodologies) as well as for the ontology of the communitarian intervention from the Social Work, breaking binomials of inclusion-exclusion, auditor-intervened, expert-inexpert as well as the lineal and classic scheme of intervention in phases: examination, organization and development.

Keywords

Communitarian Social Work. Social settlements. Research-Action-Participation. University.

Author/Autor

Juan Blanco López

Doctor. (Diplomado en Trabajo Social. Lcdo. en Antropología Social y Cultural).
Profesor Colaborador. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales.
Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.

jblalop@upo.es



RECIBIDO: 09.11.16 | REVISADO: 22.11.16 | ACEPTADO: 27.12.16 | PUBLICADO: 30.12.16

La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad

Introducción

Este artículo refleja una reflexión teórica sobre y desde la práctica del proyecto de interacción comunitaria, “Residencia Universitaria Flora Tristán” (2004-16). Una reflexión que, en un proceso de retroalimentaciones mutuas, ha llevado a la revisión bibliografía de conceptos como “Settlement”, “Intervención Comunitaria”, “Trabajo Social Comunitario”, “Participación” o “Presencia Liger”, complementada con el análisis de la documentación elaborada a lo largo de estos años tanto por el equipo de dirección y gestión de la Residencia como por la Universidad. Tanto aquellos de carácter interno como externo, desde una perspectiva de investigación-acción-participación. Un proceso que nos ha permitido comprender tanto la tipología organizativa y funcional del proyecto como lo implícito y subyacente.

Su estructura la forman cuatro apartados en los que se desarrollan: el proyecto y sus antecedentes ideológicos e históricos; los principios inspiradores y metodológicos; los elementos centrales de las acciones y actividades más emblemáticas y los niveles de impacto y transferencia. Se cierra con unas conclusiones que sintetizan los elementos de innovación.

1. La Residencia Universitaria Flora Tristán: un proyecto social comunitario

Será en el curso 2003/04 cuando el primer grupo de estudiantes ocupan uno de los siete bloques de las viviendas compradas por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla en el Polígono Sur, las tristemente famosas “tres mil viviendas” (Gómez, 2006). Una manzana situada en el Barrio de Las

Letanías fruto de la última promoción de viviendas que se edifica en la zona y que no se venden fundamentalmente por su cercanía a la barriada Martínez Montañés, el barrio con los más altos índices de exclusión de la zona.

Al curso siguiente se ocupan la casi totalidad de las 220 plazas disponibles de tal manera que lo que se piensa como una experiencia piloto se convierte en un año en un proyecto a pleno rendimiento. Un elemento que definirá, en positivo y negativo, el proyecto y su posterior desarrollo al incorporar una característica que ha permanecido a lo largo de los años, estar en constante construcción, literal y simbólicamente. Así cuando se inicia el proyecto no están aún construidas las zonas comunes, se tienen que crear normas de convivencia, órganos de participación, etc. de tal forma que primero se produce el “asentamiento” y poco a poco se construye el proyecto de intervención e integración. Su fuerza, muchas ganas de trabajar y una gran ilusión, tanto por los equipos de dirección y técnico, como por los y las estudiantes que se embarcan en una aventura que doce años después es un proyecto valorado por el barrio, la universidad y la gran mayoría de quienes allí han residido.

La compra supuso una apuesta valiente y decidida por el compromiso social por parte de la universidad, convirtiéndose a la postre en uno de los elementos señeros de identidad en la recién creada Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Esta experiencia de asentamiento no podemos considerarla nueva, hunde sus raíces en las experiencias que a finales del siglo XIX y principios del XX encabezaron las pioneras del Trabajo Social Jane Addams y Ellen Gates en Chicago y que darán lugar a lo que hoy conocemos como Trabajo

The University Residence Flora Tristán: coexistence and experiences to create citizenship and create community

Social Comunitario al sustituir el “case work” por el “social work” (Alvarez-Uria y Parra, 2014; Verde-Diego, 2013) continuación de los Toynbee Hall que en 1872, en el barrio de Whitechappel, ponen en marcha el matrimonio Barnett, una residencia para estudiantes universitarios con el compromiso de colaborar en las tareas de organización de la comunidad. Esta idea, origen del movimiento de los Settlements se extrapola a Estados Unidos con el conocido Hull House adquiriendo mayores dimensiones. Addams resume su filosofía a partir de las denominadas tres erres: Research, Reform and Residence (Investigación, Reforma y Residencia) (Miranda, 2004).

Más cercano en el tiempo, y en los afectos, tenemos otra experiencia de asentamiento, la que en 1992 en La Coma, Valencia, lidera Joaquín García Roca. Una experiencia similar a la de la R. U. Flora Tristán que cierra sus puertas definitivamente en 2010, siendo otra víctima social de la crisis económica. Esta experiencia no sólo sirvió de inspiración en los orígenes del Proyecto Flora Tristán, la relación con ella proporcione experiencias, ánimos y aprendizajes directos, por lo que su cierre la dejó un poco huérfana.

Mencionamos aquí sólo dos ejemplos de experiencias similares, que consideramos fundamentales, sin embargo podríamos mencionar otros muchos y diversos factores, tanto teórico/prácticos como de compromiso personal, como las fuentes que han ido aportando los elementos que explican lo que hoy es la RUFT. Una diversidad que nos acerca a otro elemento característico del proyecto: la asunción del pluralismo metodológico como herramienta imprescindible a la hora de acceder a una realidad social pluridimensional y compleja (Morín, 1995) que nos ha permitido transitar por caminos distintos a los habituales. La

RUFT, al igual que la ramita que nace en el desierto lo hace fruto de una corriente sumergida, que no se ve, pero que resulta imprescindible para su desarrollo. Una experiencia que volviendo la vista a los orígenes, a las pioneras del Trabajo Social, ha provocado un cambio tanto sustancial en la praxis de la acción comunitaria desde el Trabajo Social transformando el “ir a intervenir” por el “ir a convivir” (Blanco *et al.*, 2010), pero también la propia presencia en la sociedad de la universidad, superando el “ir a investigar” por el “ir a transformar” lo que ha permitido recrear un novedoso modo de concebir los acercamientos a los territorios y sus gentes.

La mera presencia, el asentamiento en el barrio, ha supuesto una dinamización del territorio que ocupa y sus alrededores, tanto económica como simbólicamente, dando lugar a la aparición de bares, tiendas y otros servicios que dan respuesta a las demandas de quienes viven en la RUFT y que genera un sinfín de relaciones y demandas de suministro de los más variados artículos y servicios que ha generado que el tejido económico de la zona crezca, generando puestos de trabajo indirectos además de los ocho directos¹.

Sin embargo, la transformación más importante producida con el asentamiento ha sido

notas

¹ Puestos de trabajo que se cubren por personas residentes en la zona a través de convenios con empresas de inserción socio-laboral para vigilancia, mantenimiento y limpieza. Además de estos puestos de trabajo está el equipo técnico de gestión y dinamización formado por cuatro personas dependientes de la Fundación Pablo de Olavide en la que la universidad tiene encomendada la gestión del proyecto. Un equipo con formación en Trabajo Social, Educación Social, Ciencias del Trabajo y Sociología, con Master en Intervención Social y Género, pero sobre todo con una gran experiencia profesional en el ámbito de la intervención y dinamización social y un alto grado de compromiso, personal, con el proyecto.

La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad

resignificar el espacio público, la calle se ha “reconquistando” como espacio común, tanto en su uso privado (terrazas de bares) como público (calle, parques y jardines). Una apropiación del espacio que ha posibilitado que pasen de ser “no lugares”, entendidos como ese espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni histórico (Augé, 1993) a espacios percibidos paulatinamente como seguros y significativos por parte de la mayoría de la población residente, antes vedados para el desarrollo de su vida cotidiana, por los que se evitaba pasar y era impensable pasear, por el que se transitaba pero no se estaba, ni siquiera útiles para aparcar el coche².

Por último, pero no menos importante, la RUFT ha supuesto “abrir” una puerta que ha facilitado el tránsito, y por lo tanto el conocimiento del barrio y sus gentes entre la propia ciudadanía sevillana, que ha entrado en Polígono Sur, incluyendo otra mirada de la zona en el imaginario social, ofreciendo una imagen alternativa a la del recelo y la sospecha, generando un discurso que choca con la incredulidad que genera la existencia de un centro de estudiantes universitarios en una zona como esa.

2. Principios ideológicos y metodológicos: del “intervenir” al “convivir”, del “investigar” al “acompañar” para “transformar”

Si el asentamiento, el pluralismo metodológico y la idea de proceso en construcción suponen los elementos fundamentales a la hora de entender el Proyecto de la RUFT no lo es menos la intención comprensiva a la hora de aprehender la realidad social en la que se inserta, entendida desde

la complejidad y sus paradojas (Morín, 1995). Una realidad poliédrica en la que se mezclan dos realidades, las comunidades conformadas en el barrio y la construcción de una comunidad nueva, “la Flora”. Institución que debía mezclar aspectos societarios, de regulación y ordenación internos, con comunitarios de pertenencia e identidad, creando espacios para el encuentro y la organización, pero también con capacidad de generar el desarrollo de identidades colectivas que fuesen lo suficientemente líquidas (Bauman, 2009) para contener y ser asumidas desde una diversidad de situaciones y procesos.

Una pluralidad metodológica sustentada sobre tres elementos básicos: la creencia y certeza de que no se pueden separar, ni entender, el proyecto social del proyecto residencial. La forma de “estar” en el barrio, ser y hacer conscientes, de que la idea fuerza “de ir a convivir” debe tener en cuenta que la gente que vive en la Flora “juega” a ser un vecino, una vecina más. Se comparte el territorio, pero no los significantes que lleva adscritos, siendo conscientes de que nuestra presencia es, en lo personal, meramente transitoria. De esta forma, hacemos nuestro el barrio, al habitarlo, pero no “engañamos” diciendo que es “nuestro” barrio. Y, por último, la apuesta por un desarrollo endógeno, utilizando la presencia ligera, el acompañamiento y el trabajo en red como herramientas básicas para el desarrollo de nuestra actividad.

Una actividad de intervención en un sentido amplio, pues claramente provoca un proceso de transformaciones y sinergias en el contexto social en el que se inserta en virtud de una argumentación determinada (Ruiz, 2005) pero que preferimos no utilizar para evitar cargarla con el sentido clásico del término: acción técnica y jerarquizada que irremediablemente marca la otredad, pues

The University Residence Flora Tristán: coexistence and experiences to create citizenship and create community

siempre se “interviene” con quienes no forman parte del nosotros común.

El primero de estos elementos, la imposibilidad de separar el proyecto social del residencial, que el proyecto social también está en el residencial, puede parecer una evidencia pero que no lo es tanto. En demasiadas ocasiones las dinámicas de estos dos aspectos tienden a mirarse de forma separada, de un lado la gestión residencial y de otro el proyecto de intervención, la acción social del mismo. Sin embargo, ambos forman un núcleo imposible de desagregar constituyéndose en imprescindibles e inseparables, sin uno no puede darse el otro. Esta premisa no es baladí y aunque complejiza, tanto la gestión como la forma de entender el proyecto, lo valoriza y posibilita como elemento de innovación social. Concebir esta dualidad como indisoluble, de manera holística, tiene repercusiones tanto en la imbricación del trabajo con el barrio, como en la conformación de los equipos técnicos y su forma de trabajar, pero sobre todo en la propia dinámica interna para lograr que participen y se corresponsabilicen quienes en ella residen. Si se separan, si la gestión interna se convierte en una mera gestión administrativa y “hotelera”, el proyecto entero se transforma perdiendo gran parte de su capacidad transformadora.

El trabajo de acompañamiento y la organización de las dos partes se impregnan con los mismos valores que sustentan el proyecto, haciendo de la corresponsabilidad y la participación los principios sobre los que se basa la gestión general del proyecto, en la línea de conformar una comunidad que ponga en acción los valores de autonomía, compromiso y solidaridad (Blanco *et al*, 2012). Si la gestión y construcción de la vida en la residencia, la comunidad “flora” y la interacción en el barrio no marchan en paralelo, no podremos acompañar,

dinamizar la comunidad. Estos planteamientos convierten en la práctica a quienes residen en verdaderos sujetos de la intervención, en actores y sujetos agente del cambio, tanto a nivel personal como comunitario, al posibilitar la adquisición de aprendizajes en valores de ciudadanía crítica.

Esto hace que la RUFT no sea una pensión u hotel para estudiantes de la Universidad, ni siquiera una Residencia Universitaria tradicional, que se limita a ofrecer plazas de alojamiento a estudiantes, más o menos solidaria con aquellas personas de menor capacidad adquisitiva. El Proyecto Social, como decimos, es también la forma en la que se organiza internamente y que, aunando autonomía, compromiso y solidaridad, intenta formar a estudiantes universitarios, reforzando su autonomía individual y sentido de la responsabilidad, especialmente importantes para quienes inician su primera experiencia como adultos y adultas independientes del entorno familiar, pero no sólo teóricamente, también en la práctica, ya que deberán aprender a limpiar, lavar, comprar y cocinar; sean chicos o chicas; de un entorno social u otro; de un país u otro³, aprendiendo a compartir y a convivir con el resto, en una experiencia intergeneracional, entre géneros, multicultural y multidisciplinar,

notas

² El reconocimiento por parte de la Delegación Municipal del Distrito Sur de esta labor, hizo que en 2013 el Ayuntamiento de Sevilla nombrara como calle “Residencia de Estudiantes” la calle en la que se sitúa la entrada principal de la Residencia. Un nombre que hace referencia no sólo a la propia Flora Tristán sino que rememora otras corrientes pedagógicas anteriores de los que la Residencia se siente heredera y parte.

³ Poner en acción esta idea supone preferir discutir con o una residente sobre la necesidad de dejar el piso a su salida en buenas condiciones de limpieza y mantenimiento, como forma de solidaridad con quienes tienen que limpiarlo a su marcha, con quien residirá en él y con el propio proyecto ya que rebaja costes de mantenimiento, que aplicar la normativa y restar de su fianza el coste de reparación y limpieza extraordinaria que necesite.

La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad

que lógicamente no estará exenta de conflictos, que habrá que aprender igualmente a reconocer, mediar y negociar, creando los mecanismos y las herramientas necesarios, tanto a nivel personal, de trato, como organizacional de estructuras que fomenten la participación, la discusión y los consensos. Una organización lo suficientemente dúctil para adecuarse a la diversa y cambiante realidad que se atiende pero lo suficientemente regulada para establecer mecanismos que salvaguarden los derechos y deberes a través de estructuras permanentes (Consejo de Residentes⁴, y las Asambleas de Portal⁵) y no permanentes (Grupos motores⁶, Asambleas⁷ y Comisiones de Mediación⁸), en las que discutir, proponer y consensuar aquellos aspectos de la vida comunitaria que quienes viven consideren, así como resolver los problemas de convivencia que puedan surgir.

La promoción de la participación y la corresponsabilidad en la gestión también incide en la propia sostenibilidad económica del proyecto, pues permite que los costes económicos de un tipo de servicios más “hoteleros” se reduzca y se disponga de más recursos para abaratar precios y adjudicar becas, permitiendo el acceso a los estudios universitarios a aquellas personas con más problemas para ello.

Nos encontramos con una tipología funcional y organizacional interna caracterizada por su complejidad pues gestiona “vida cotidiana” lo que supone un esfuerzo añadido, algo que es imposible poner en marcha sin la concurrencia de un equipo técnico con experiencia y altamente cualificado, pero también con un alto grado de compromiso social. Un equipo integrador en la que las responsabilidades son individuales, pero el compromiso y la toma de decisiones colectivas; que decide y discute tanto los aspectos externos de interacción

con el barrio como los internos, de gestión, organización y dinamización interna partiendo de la mayor horizontalidad posible; que suma diferentes experiencias y asume el proyecto y su trabajo como un elemento de cohesión, interno, pero también externo.

3. Actuaciones y actividades

La organización de actividades de cohesión, formación y participación son un elemento imprescindible para el funcionamiento del proyecto, tanto aquellas que se articulan para la comunidad de residentes, las que se hacen abiertas al barrio y sus habitantes, o las que se realizan para dar conocer la realidad del barrio a la universidad y a la sociedad.

Las primeras conforman un elemento imprescindible en la “vida” de la Flora para el fomento de la implicación de los y las residentes y la promoción de cohesión comunitaria, a nivel interno y externo⁹, tejiendo redes de contactos, vivencias y convivencias compartidas entre quienes residen en la Flora y quienes viven en la zona. Acciones que generan organización y dinamización tanto “hacia dentro” como “hacia fuera” creando comunidad de intereses, adecuando y acercando los tiempos de la intervención con los tiempos de la vida cotidiana.

Sin embargo, como decíamos, también se necesitan otras acciones y actuaciones más específicas que cubran las necesidades de cohesión, colaboración y formación de quienes residen, así como las encaminadas a dar a conocer la realidad social del barrio tanto a la comunidad universitaria como al resto de la ciudad para romper la idea simplista y estigmatizada que de él se tiene¹⁰, necesidades que si no se cubren no sería posible

The University Residence Flora Tristán: coexistence and experiences to create citizenship and create community

constituir eso que hemos denominado como una identidad “Flora”.

El segundo de estos elementos, la forma de “estar” en el barrio, que aunque incide en el conjunto del proyecto se refleja más claramente en el trabajo directo de las personas que además de residir asumen un compromiso mayor de participación e implicación al disfrutar de una beca de colaboración que supone abonar sólo los costes de suministros¹¹ a cambio de desarrollar una actividad en diversos proyectos en el barrio. En su gestión son relevantes tres aspectos: el acceso a la beca que pasa por un proceso de selección en el que se valora principalmente la motivación por vivir y trabajar con los vecinos de Polígono Sur¹², el seguimiento y evaluación, así como la forma de organizarlas, agrupadas en tres grandes proyectos o áreas: Educativa, Socio-educativa y comunitaria. Cada una de estas áreas contiene los grupos de acción específicos, evitando la tentación de asumir “colectivos” de intervención, promocionando la acción pensada desde la comunidad.

Elementos que condicionan una forma de “estar”, sin embargo el más relevante viene al aplicar “presencia ligera” (García, 1990 y 1994) que se sustenta en la premisa de hacer esa presencia de vecino/a, sin estrés ni competencias de técnico/a o interventor/a social, ese “estar en medio” entre la institucionalización que todo lo petrifica y la privatización que todo lo reduce a la insignificancia. Se fundamenta en la idea de ejercer de simples facilitadores y mediadores, catalizadores de energías y acompañantes, a través de un aporte sustancial para la organización ciudadana, la promoción de su participación en las asociaciones y los territorios, como forma de convertir y convertirse en sujeto político, en agente, potenciando el dar voz a los y las que no suelen tenerla, pero que

notas

⁴ Este órgano autónomo está apoyado desde el equipo técnico que como invitado participa, junto con la dirección, favoreciendo los cauces de comunicación y coordinación.

⁵ Cada una de estas asambleas aporta dos representantes, “Dinamizadores de portal” lo que permite conjugar una persona con experiencia anterior y otra con menos, dando continuidad al Consejo; la representación por sexos; asegurar su presencia en las reuniones de periodicidad mensual.

⁶ Grupos motores para la dinamización de actividades concretas.

⁷ Al menos se realiza una al año de bienvenida.

⁸ En estas participan las personas afectadas, los representantes de los portales implicados y la dirección. Se recurre a esta para los conflictos que no han podido resolverse en las asambleas, o cuando se incumple la normativa sobre convivencia, como trámite de audiencia, por si es prescriptivo imponer alguna sanción.

⁹ Ejemplos de estas actividades son: la implicación en la “Cabalga del día de Reyes”; la preparación y participación en el “Día de la esperanza del Polígono Sur”; la organización de actividades lúdicas en las plazas aledañas, acompañando al equipo del Plan Integral u otros proyectos comunitarios como la participación y dinamización de las “Cruces de Mayo”, pero también promover actividades para celebrar el 25 de Noviembre contra la violencia de género, compartidas entre la gente de la “Flora” y las mujeres del barrio, o el “8 de Marzo” con actividades como el foto-maratón y la exposición de fotografías “Mujeres que iluminan el Polígono Sur”.

¹⁰ Algunos ejemplos es la organización de mesas redondas de debate y formación realizada para el 8 de Marzo bajo el título “Mujeres en el Mundo”, formada por mujeres residentes alumnas de post-grado de América, Europa y África; la “Ruta de la Tapa” para dar a conocer la realidad del barrio a quienes nunca habían venido a la zona; la organización junto al equipo de la Comisionada para el Polígono Sur de una “Recoginka”, actividad que se repite cada comienzo de curso, mostrando a los nuevos docentes que se incorporan a la zona la realidad, luces y sombras, en la que viven y se desarrolla su alumnado. O el apoyo y promoción de la Red de Economía Colaborativa “La Oliva”: una moneda social que se está consolidando en la zona. Una actividad que raramente se relaciona con este tipo de barriadas.

¹¹ Se entienden por estos aquellos costes provenientes del consumo de luz y agua. Para el curso 2016/17 están establecidos en 70 euros por persona y mes, lo que supone una reducción de 140 euros al mes respecto al precio de una plaza anual. ►

La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad

debe partir de una idea fundamental para la credibilidad del proyecto: la capacidad de trabajar en red. En la práctica supone un cambio de residencia también mental y cordial: ver las cosas entrecruzadas, ser capaces de ver lo que hay detrás del escenario. Esto permite compartir experiencias a estudiantes y vecindario, accediendo ambos a un barrio distinto, plural y poliédrico, en la que desaparece el estigma y aparecen las personas y, por lo tanto, surgen aprendizajes vivenciales, los que se incorporan a nuestra visión del mundo y nuestras creencias.

Una presencia ligera a la que se une apoyar proyectos definidos desde las entidades e instituciones de la zona, apostando por el apoyo del desarrollo endógeno, lo que separa de la forma en la que tradicionalmente se ha acercado la Universidad a estas zonas y en la que se priman objetivos distintos a los de la transformación de realidades sociales injustas, provocándose encuentros apriorísticos de los que poco se aprende, ni quien viene a observar o impulsar, pues trae las miradas y la prenoción de la academia, ni para quienes son observados ya que no son tratados como agentes, y que como mucho reciben una “devolución”, normalmente convertida en un mero trámite. En las que se reproducen unas relaciones de poder en las que está bien definido el papel de quien “sabe” y por lo tanto tiene la capacidad de definir la realidad y de quienes “oyen” y son los definidos, los detectados como necesitados.

4. Doce años de asentamiento y convivencias: impacto y transferencias

Los doce años de la presencia de la universidad en el Polígono Sur Sevillano a través de la RUFT

muestran la posibilidad de re-considerar las formas de relación que se han venido desarrollando tradicionalmente entre la universidad y los barrios. Algo que podemos comprobar a través de los procesos de aprendizajes y sinergias que se han desarrollado y muestran que otra forma de relación e interacción entre estas realidades es posible generando beneficios para ambas partes.

En estos años la RUFT se ha demostrado como un elemento beneficioso con la comunidad externa, sino que también supone un lugar de aprendizaje en saberes y valores para aquellas personas que viven en ella a través de una organización que favorece la gestión participada de la estructura interna y la convivencia entre quienes forman parte de la comunidad “Flora”. Los y las estudiantes con los que nos encontramos diversos en el sexo (aunque hay una gran mayoría de mujeres), en la edad (principalmente entre 18 y 21 años) y en los estudios que realizan, mayoritariamente de ciencias sociales (Trabajo y Educación social, Sociología, Psicología, Ciencias Políticas) pero también de otras titulaciones (Traducción interpretación, Geografía e Historia, Filologías, Ingenierías, Física, Periodismo, Ciencias ambientales, del deporte o Biotecnología). Una heterogeneidad de quienes residen social, étnica y de género pero también generacional, compartiendo el espacio con diferentes disciplinas académicas y experiencias vitales, ha construido un espacio de aprendizaje en el que se agencia la diversidad a partir de la participación y la resolución de los conflictos, siendo la dialógica y la mediación herramientas de convivencia, pero también de aprendizaje en competencias que incorporan valores cívicos y de ciudadanía como elementos sustanciales y propios de la formación universitaria entendida de manera integral para el desarrollo de conciencias críticas, lo que implica entender la profesión para la que se están prepa-

The University Residence Flora Tristán: coexistence and experiences to create citizenship and create community

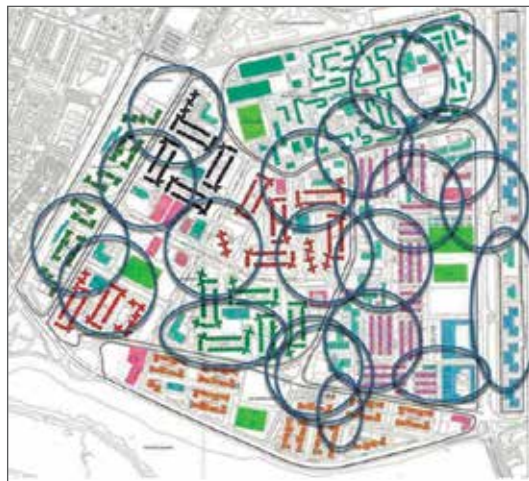
rando a través de la participación y creación de grupos para la acción, una práctica que para ser viable y asumida “exige la formación de una comunidad cuyos miembros puedan comprometerse mutuamente y, con ello, reconocerse mutuamente como participantes” (Wenger, 2001, p.131).

Factores que generan beneficios en su propio proceso de acceso al mercado de trabajo, quienes viven en la Flora, especialmente con Beca de Colaboración, se insertan antes que la media de sus promociones.

A lo largo del tiempo se ha construido una nueva forma de “estar” a través de la combinación de la presencia ligera y el asentamiento, superándose algunas de las limitaciones de otras formas de presencia y colaboración de la universidad en los territorios, como el voluntariado, las prácticas, o metodologías pedagógicas centradas en la acción. Esto no quiere decir que esta forma de “estar” no reúna características comunes con ellas pero la suma de estas aportaciones hace que las colaboraciones de la RUFT superen estos marcos, activándose una nueva forma de estructurar los procesos de interacción social desde la universidad.

Así, al no ser voluntariado, ya que quienes las disfrutan reciben una contraprestación económica (1.260 euros anuales) evita la volatilidad que se da, así como la conceptualización “benefactora” o “asistencial” que en muchos casos tiene, dando a las entidades y asociaciones una mayor seguridad y continuidad en el desempeño de la tarea establecida.

Al no ser prácticas profesionales y no estar orientadas a una titulación concreta abre al conjunto de estudiantes universitarios la posibilidad de formarse, de aprehender valores cívicos y de ciudadanía crítica, y en estrecha relación, al no tener



Mapa del polígono sur en el que se señalan los territorios de influencia de las distintas Becas de Colaboración. Elaboración propia

ningún reflejo oficial u oficioso en sus currículos académicos no puede calificarse como una metodología pedagógica, evitándose el mero interés académico, reforzándose el aprendizaje en valores y humanísticos, poniendo la motivación por ayudar en la transformación al desarrollo de un expediente académico.

Y no menos importante, el proyecto ha conseguido filtrarse por toda la zona, logrando un alto grado de influencia, pero sobre todo de conocimiento de la realidad social, como muestra el mapa que

notas

- ¹² El equipo de dirección y de coordinación externa es el encargado de ubicar en los distintos proyectos y entidades, utilizando como criterios los de rentabilidad social (dónde van a ser más útiles), aprendizaje personal (dónde pueden disfrutar y desarrollarse más) y disponibilidad (ya que deben compaginar esta actividad con su actividad académica). Las becas de duración anual (desde octubre hasta junio) conllevan un compromiso mínimo de permanencia en las entidades de seis horas a la semana, a estas hay que sumar dos horas más para las tareas de coordinación y formación. Los seguimientos de las becas se realizan tanto a nivel individual (tres sesiones al año) grupal (reuniones de área y proyectos con el equipo de seguimiento) y con visitas a los centros y entrevistas con las personas responsables de estos.

La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad

marca las zonas de influencia de los distintos proyectos en los que se participa desde las áreas Comunitaria, Socio-educativa y Educativa.

Una red que se visibiliza a través de la presencia continuada en estos años en los ocho Centros de Educación Infantil y Primaria, tanto en Comunidades de Aprendizaje como apoyando el espacio de la biblioteca escolar mediante dinámicas de trabajo grupal y cooperativo: cuentacuentos, tertulias, elaboración de revistas, teatros, etc. Creando espacios de encuentro y cohesión social, facilitando el intercambio entre las distintas experiencias de cada centro, sacando la escuela al barrio y llevando el barrio a la escuela a través de iniciativas comunitarias: campañas de educación, jornadas literarias o la celebración de efemérides como el día de lucha contra la violencia machista o el del pueblo gitano.

El apoyo a los planes de convivencia de los tres Institutos de Educación Secundaria, apoyando al alumnado en riesgo de expulsión en la que la proximidad de edad entre residentes becados y alumnado facilita la principal función: el acompañamiento y el trabajo en valores y actitudes con este grupo de adolescentes.

En el Centro de Educación Permanente para Adultos, colaborando en distintos proyectos: las tertulias dialógicas, el grupo de teatro de mujeres mayores “*No nos duele ná*”, la asociación de antiguos alumnos, o la integración cultural de población subsahariana.

En la Parroquia Jesús Obrero, apoyando el *Proyecto Maparra* (Cáritas) de apoyo al estudio a menores en riesgo de exclusión social, garantizando la continuidad de un trabajo que solo se nutría de voluntariado. Con la Asociación *Alborear*, en un

proyecto de prevención a las drogodependencias con menores de familias en riesgo de exclusión social. O con la Asociación *Entre Amigos*, con los grupos de mujeres que se mantienen activas en la asociación a través de cursos de formación.

Y por último a través del *Grupo de Dinamización de Mayores y Entidades* (DIME), apoyando a entidades de tipo vecinal -aunque no sólo- y cuyo objetivo es la creación y fortalecimiento de redes y la cohesión social entre las distintas entidades del Polígono Sur, desarrollando: programas de envejecimiento activo, ayuda en la gestión de la asociación, talleres de acceso a las nuevas tecnologías, y un largo etcétera. Un trabajo continuado que ha provocado la creación de redes de relación entre ellas, mejoras en su autoestima y capacidad de participación, gestión y acción. Destaca el apoyo a la Radio Comunitaria “Radio Abierta”, con un programa propio “Venimos del Sur”, apoyo a otros programas o la utilización de la radio como herramienta de dinamización en diversas actividades y colectivos.

5. Conclusiones

A partir de lo planteado podemos concluir que el proyecto de asentamiento de la RUFT se ha constituido en un referente de interés para los procesos de interacción con comunidades. Un producto adaptable a otras realidades y por lo tanto susceptible de ser transferible a otros territorios, en tanto que experiencia de acción participada con elementos de interés tanto para la praxis (técnicas y metodologías) como para la ontología de la intervención comunitaria desde el Trabajo Social, al romper tanto el esquema clásico de intervención en fases, estudio, organización y desarrollo, como la linealidad que este lleva implícito, produciendo un proceso de retroalimentaciones mutuas que

The University Residence Flora Tristán: coexistence and experiences to create citizenship and create community

ha “dinamitado” la separación entre los tiempos de la intervención y los tiempos de la vida cotidiana, cambiando el “ir a intervenir” por el “ir a convivir”; pero también el “ir a investigar” por el “ir a acompañar en la transformación”.

Los resultados obtenidos a través de la presencia y transformación producida en el territorio, la creación de una nueva forma de colaboración de jóvenes universitarios con la comunidad cargada de sinergias en ambos sentidos, la gestión basada en valores y participada del proyecto, así como los procesos de aprendizaje entre quienes participan, hacen del proyecto en su conjunto o como alguna de sus partes, un ejemplo claro de innovación social sustentado sobre tres pilares fundamentales.

El primero de ellos, concebir el proyecto en permanente construcción, su gran virtud, sabiendo conjugar la consolidación de un proyecto apropiado y sentido como propio tanto por el barrio, como por la universidad y por quienes en ella residen con una constante renovación, intrínseca a su propia organización y filosofía. Cada curso se reinventa a través de la renovación de las personas que en ella viven y las características propias de estas, las nuevas realidades y problemáticas que surgen en el territorio, las nuevas demandas y los procesos de retroalimentaciones que estas situaciones producen. Sin embargo al tiempo debe consolidarse como parte de la universidad y del barrio, construyendo una imagen e identidad propia, que sea capaz de asumir en su seno otras identificaciones plurales y diversas. Este proceso de renovación/consolidación obliga a que el aprendizaje continuo sea un elemento consustancial y permanente tanto entre quienes forman parte de los equipos técnicos, como entre quienes residen y conviven en ella, por lo que las pautas y formas de organización y gestión interna deben adaptarse a las

necesidades de quienes en ella residen, siempre sobre la base del impulso de la autonomía, el compromiso y la solidaridad como valores implícitos y sustentadores de una ciudadanía crítica.

El segundo tiene que ver con que la presencia de la “Flora” ha constituido un espacio físico, pero también simbólico y teórico, de encuentro entre diversas realidades sociales, generacionales, curriculares y culturales, consiguiendo ser al tiempo parte del barrio y parte de la universidad, comunicando realidades a priori completamente distanciadas, espacial y simbólicamente, en la que la perspectiva de género se ha integrado como elemento fundamental para la acción. Utilizando las herramientas propias del ámbito académico, uniendo conocimiento científico y práctica, ha transformado un “no lugar” (Augé, 1993) en un espacio con significación y sentido. Una presencia que en el territorio ha “re-conquistado” el espacio renombrándolo y dándole una significación nueva, ayudando a incorporarlo al imaginario colectivo de la ciudadanía, sin provocar como otras intervenciones urbanísticas en zonas deterioradas de nuestras ciudades un proceso de gentrificación y por lo tanto de expulsión del vecindario tradicional. Se ha creado un cruce de caminos en el cual personas de distintos orígenes sociales, étnicos, generacionales y culturales se encuentran, haciendo del conocimiento científico su elemento distintivo, pero siempre poniendo por de-

notas

¹³ El programa Venimos del Sur lo realizan becarios de colaboración de la R. U. Flora Tristán y se emite también a través de Radiópolis y premiado en la categoría de “Mejor programa de sensibilización y fomento de la multiculturalidad” por la Asociación de Emisoras Municipales y Ciudadanas de Andalucía de Radio y Televisión (EMA-RTV) en su 30º aniversario, por su contribución a la integración a través de la radio el fomento de la no discriminación, optimizar la convivencia intercultural, la diversidad y la superación de los prejuicios entre la ciudadanía andaluza.

La Residencia Universitaria Flora Tristán: convivencias y vivencias para constituir ciudadanía y crear comunidad

lante el beneficio de la comunidad de acogida al mero afán investigador o pedagógico y cuyo objetivo final, siguiendo a Jane Addams, no es hacer meras aportaciones al conocimiento científico, sino ayudar a la comunidad a transformar la realidad social en la que viven, aunque para ello la investigación y la ciencia sean acompañantes imprescindibles (Álvarez y Parra, 2014) rompiendo con su presencia en el territorio el binomio exclusión-inclusión (Jaraiz, 2009).

El tercer pilar está sustentado por la concepción relacional entre las distintas partes. Tanto en la forma de concebir el Proyecto Social como un todo imbricado, como en la forma de interacción entre residencia y barrio, que se sustenta sobre cuatro ejes:

La organización interna basada en la corresponsabilidad y la participación, con la promoción de acciones y actividades que fomenten estas, así como la cohesión para la formación de una diversidad de identidades e identificaciones colectivas.

El impulso del desarrollo endógeno, huyendo por lo tanto de la figura del “experto” que diseña proyectos y potenciando la de “receptor” de proyectos del barrio, cuya función es la de apoyar y acompañar el desarrollo de estos.

La activación y puesta en acción de una herramienta de trabajo “la presencia ligera” (Roca, 1990 y 1994) que nos ha permitido implementar una nueva forma de relación con el barrio, fundida con el concepto de acompañamiento

La creación y consolidación de la beca de colaboración. Un modelo de colaboración caracterizado por: No ser voluntariado, ya que reciben una contraprestación económica. No ser prácticas pro-

fesionales ya que no están orientadas a una titulación concreta. Ni poder considerarse *Aprendizaje por Servicio* ya que ni tienen ningún reflejo en su currículo académico, ni su objetivo fundamental es el pedagógico.

La interacción de estos cuatro ejes nos ha permitido evitar el rol de control propio de los procesos de intervención, generándose marcos más igualitarios, que han dado como resultado la adquisición de habilidades y competencias, tanto entre residentes como entre el vecindario, logrando una significación única que ha trascendido la forma de concebir y activar el compromiso y la acción social, a través del desarrollo de unas nuevas formas que rompen los binomios que caracterizan la mayor parte de las intervenciones sociales: interventor/intervenido, experto/inexperto, incluido/excluido permitiendo que se acerquen los tiempos de la intervención con los de la vida cotidiana, normalmente alejados y otras enfrentados. Permitiendo esquivar las prácticas asistencialistas y caritativas que, aunque muy bien intencionadas, tantos problemas han, y siguen creando. Unas prácticas que vuelven con fuerza inusitada una y otra vez, y más en tiempos de crisis, y contra las que debemos seguir luchando.

La confluencia provocada por estos tres pilares hace que podamos definir a la RUFT como “un esfuerzo experimental para ayudar en la solución de los problemas sociales e industriales engendrados por las modernas condiciones de vida en la gran ciudad” (Álvarez y Parra 2014, pp. 98) pero también como un modelo para el acceso de quienes en ella participan de valores sociales y democráticos fundamentados sobre la participación y la corresponsabilidad, elementos sustanciales de la formación universitaria para el fomento de una ciudadanía crítica, autónoma, solidaria y comprometida con la realidad social.

The University Residence Flora Tristán: coexistence and experiences to create citizenship and create community

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, A., Mendoza, M., Racionero, S. y Soler, M. (2010). El papel de la universidad en Comunidades de Aprendizaje. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 67 (24,1), 31-44.
- Álvarez-Uría, F y Parra, P. (2014). The Bitter Cry: materiales para una genealogía de la identidad profesional de las pioneras del Trabajo Social en Inglaterra y los Estados Unidos. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27 (1), 93-102
- Augé, M. (1993). Los “no lugares” espacios del anonimato. *Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa,
- Bauman, Z. (2009). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2010). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Blanco Lopez, J., Almirón, M.A., Blázquez, A., Fernández, A. y Manguilla, M.C. (2012). Residencia Universitaria Flora Tristán: Una experiencia de gestión Institucional participada. En Encina, J. Ávila, M. A. *Autogestión de la vida cotidiana* (452-473). Sevilla. Edita Colectivo de Ilusionistas Sociales. UNILCO-Espacio nómada.
- Blanco López, J., Almirón, M.A., Blázquez, A. y Martínez, V. (2010). De “ir a intervenir” a “ir a convivir”. La experiencia de gestión y organización de un proyecto universitario con la comunidad desde el Trabajo Social: La Residencia Universitaria. Flora Tristán. Comunicación en VIII Congreso de Escuelas, Departamentos y Facultades de Trabajo Social. El derecho a la Ciudad. Actas del Congreso. Gijón.
- Fernández García, T., López Peláez, A (2008). *Trabajo Social Comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Roca, J., Mondaza Canal, B. (2002). *Jóvenes, Universidad y Compromiso Social. Una experiencia de inserción comunitaria*. Madrid: Narcea.
- García Roca, J. (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Presencia Social. Santander: Editorial Sal Terrae.
- García Roca, J. (1990). *La acción voluntaria. Voluntariado y Servicios Sociales de base*. Plataforma para la promoción del voluntariado en España. *Cuadernos de la Plataforma*, 28. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Gómez, A. M. (2006). Una residencia Universitaria en un barrio marginado: La R. U. Flora Tristán en el Polígono Sur de Sevilla. *Acciones e Investigaciones sociales*, 22. (450-465) Universidad de Zaragoza.
- Jaraiz, G. (2009). Política, Intervención e Inclusión: lógica y dialógica. En Jaraiz, G. (Coord.) *Actuar ante la exclusión. Análisis políticos y herramientas para la inclusión social*. Madrid: CARITAS-Fundación FOESA.
- Miranda, M. (2004). *De la caridad a la Ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo Simbólico y Trabajo Social*. Zaragoza: Mira editores.
- Morín, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Ruiz Ballesteros, E. (2005). *Intervención social: Cultura, discursos y poder. Aportaciones desde la Antropología*. Madrid: Editorial Talasa.
- Verde-Diego, C. (2013). Hull House: la ciencia al servicio de la reforma social. En Addams, Jane. *Hull House: El valor de un centro social* (pp.19-35). Madrid: Consejo General del trabajo social y Paraninfo.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.